**TALLER 5**

**PARTICIPACIÓN, DESAFÍOS Y BÚSQUEDA DEL BIEN COMÚN**

|  |  |
| --- | --- |
| Nombre |  |
| Fecha | 08-04-2025 |

**Objetivo: Evaluar la institucionalidad democrática a la luz del bien común, la justicia social y la cohesión a través de fuentes para valorar la vida en democracia.**

**Instrucciones:**

* Lee las fuentes que se presentan y realiza las actividades

1. ¿Cómo se relaciona la institucionalidad democrática con la representación de grupos históricamente marginados en los testimonios presentados en las fuentes?
2. ¿Qué tensiones se observan entre la política tradicional y los movimientos sociales en los testimonios?
3. Según las fuentes, ¿cómo han influido la participación ciudadana y los movimientos sociales en la búsqueda del bien común y la justicia social?
4. ¿Cómo se refleja en los testimonios la idea de cohesión social? ¿Qué desafíos se presentan para fortalecerla en el contexto democrático actual?
5. ¿Qué propuestas podrías hacer para fortalecer la relación entre institucionalidad democrática, justicia social y cohesión social en Chile?

Fuente 1:

“Nací en una zona con muchas necesidades: aislamiento, poca información, pobreza. Muchas veces observamos que en esos entornos tan necesitados no hay gente con la preparación ni la personalidad para plantear sus inquietudes. Gracias a Dios, mis padres me pudieron educar, tuve la oportunidad de estudiar en la Universidad de La Frontera. En Puerto Saavedra los alcaldes no eran profesionales hasta los años 90. En general, siendo esta una comuna con más del 80% de su población mapuche, los alcaldes eran personas de otra etnia: gobernaba la minoría. Esto porque los mapuches no estábamos preparados, había una alta tasa de analfabetismo y había mucha discriminación. Con la vuelta de la democracia se fue avanzando en revertir eso y surgieron más espacios de participación. Apoyado por el movimiento mapuche, decidí ser candidato a alcalde, siempre como independiente. Los independientes surgen producto de que se abusó mucho del partidismo. Una vez un partido X me llamó para ser su candidato, pero si yo ganaba ellos ponían al secretario, administrador, todo el personal, así que les pregunté: ‘Entonces, ¿quién va a ser el alcalde, yo o el partido?’. Ese tipo de prácticas me chocaron. Hoy he vuelto a ganar por un tercer periodo y no veo a los partidos como algo indispensable: lo que importa es la consecuencia, el trabajo y saber que no es tan fácil estar en la galería gritando como estar tú a cargo. La gente ahora está más empoderada, pero tiene que entender que los cambios no se producen de la noche a la mañana. Con transparencia se pueden ir logrando cosas. La gente valoró que yo no fuera populista. Cuando hay un diálogo franco, va produciéndose una mejor convivencia y un respeto de ambas partes.

Desde los pueblos originarios hay quienes ya no creen en el sistema, porque durante muchos años no han sido considerados. Hay que ver cómo incorporarlos y separar la delincuencia de las justas reivindicaciones. Si hay una voluntad política y empresarial, se va a ir convenciendo a parte de esa gente desencantada, va a entenderse que el diálogo es la mejor forma y que la violencia solo trae más violencia. Hay quienes hemos buscado la institucionalidad y tratar de cambiar las cosas desde adentro. En estos nuevos movimientos sociales veo más conciencia de que hay que integrar a los pueblos y no seguir marginándoles”.

JUAN PAILLAFIL*. Los cambios no se producen de la noche a la mañana.*

Fuente 2:

“Me crié en el campo con mis abuelos, en Las Salinas de Santo Domingo, donde teníamos gallinas, vacas y ovejas, pero no era una producción grande. Ellos fueron muy sabios en transmitirme cómo acercarme a los animales, a mi tata no le gustaba estar en los momentos en que se mataba a un animal. Desde ahí tuve una semilla de ese cuestionamiento, de que algo no estaba bien en este ámbito. El activismo tiene un prejuicio que se establece con comentarios como ‘se la pasan en las calles’. Pero hay un deber de demostrar que el activismo tiene un objetivo, porque desde la calle suceden cambios importantes en la sociedad. Cuando entré a Derecho en la U. de Chile, empecé a ver que podría tener herramientas para hacer algo por los animales. Comencé a ser vegana y con unas compañeras creamos la Fundación Derecho y Defensa Animal. Investigamos referencias externas sobre cómo se aborda el derecho animal internacionalmente y tuvimos reacciones de profesores que no entendían esta nueva área. Pero fuimos profesionalizando esta práctica, queríamos que esto fuera una disciplina digna de estudio académico. Hoy trabajamos con un área jurídica, académica y legislativa. Países como Alemania incorporaron a su Constitución un artículo que señala que el Estado protegerá los fundamentos naturales de la vida y los animales. Antes de eso los animales no tenían un rango de importancia constitucional, y ahora se dejó atrás esa tradición romana de verlos como cosas, bienes o muebles. El actual proceso constituyente nos trajo una oportunidad tremenda. Hicimos un informe de incidencia para acercarnos a los constituyentes y explicarles que esto no era una idea loca, que se ha hecho en otros países de manera seria y que los efectos no son los temidos o ridiculizados: las vacas no van a poder votar. La política tradicional no tenía conexión con eso, para nosotros era más complejo que para otras causas, porque los animales nunca han sido prioridad, y no sé si ese acercamiento habría sido posible sin este nuevo momento en nuestra democracia, con más diálogo entre movimientos sociales y partidos políticos. Actualmente, nosotros ingresamos un proyecto de norma, otras organizaciones animalistas también y ninguna quedó exactamente con su narración original. El artículo que quedó para los animales no humanos como sujetos de especial protección en la Constitución fue una norma de consenso. Si hay algo que ha demostrado todo esto es que no se puede hacer política sin oír a los movimientos sociales”.

ARIADNA BEROI*. Los animales nunca han sido prioridad.*

Fuente 3:

“Entré en el movimiento de diversidad sexual y de género en un momento en que estaba teniendo un gran impulso. Los tiempos mundiales apuntaban a eso y el matrimonio igualitario fue parte de campañas políticas como las de Obama. En Chile eso se aceleró también con el asesinato de Daniel Zamudio y la aprobación de la Ley Antidiscriminación. Las consecuencias de ese homicidio aceleraron el proceso. De alguna forma, esto que era un movimiento por la visibilidad y dignificación se transformó en uno con mayor capacidad de incidencia. Las disidencias sexuales comenzaron a enrostrarle a la clase política que ellos eran responsables de estos sucesos. Desde ahí hubo un paso natural a pensar en ser nosotros mismos agentes políticos. En mi caso, tuve una visibilidad previa a las elecciones municipales de 2012 y me convertí en el primer hombre gay elegido en un cargo de decisión popular en Chile. Se produjeron modificaciones en el sistema social y político que permitieron eso, y los tiempos nos fueron empujando a todos hacia este lugar más político. Hace diez años ya se notaba la fragmentación de la política tradicional y ese despertar de la ciudadanía que estuvo muy dormida en los años 90. Empiezas a ver movimientos por el agua o contra las AFP. Somos todos herederos de una mezcla de desafección por la clase política, reformulación de las maneras de hacer política y de la capacidad de los movimientos para entender que desde el costado no se podía tener tanta incidencia en los cambios. La gente comenzó a votar más por causas que por partidos: la de la diversidad sexual se volvió más transversal en la izquierda, centro y derecha. En la democracia actual están conviviendo dos formas políticas, una tradicional que cree que se sigue en la lógica de los partidos rígidos del siglo XX y, por otro lado, un movimiento social emergente que tiene características muy distintas a esos grandes sistemas ideológicos. Los unos se resisten a los otros, pero están compartiendo el mismo ciclo y no armónicamente. Como historiador es bien difícil entender el sentido de los cambios mientras están ocurriendo. Por el momento no sé si la solución es reforzar los partidos o hacer que entren de manera institucional los movimientos sociales. No sé si una Constitución sirva para reencontrarse, pero sí creo que eso funcionará para mejorar la práctica política: refrescar a los partidos y que los movimientos sociales tengan una mayor capacidad de articulación, con liderazgos que se sienten a conversar. Lo que sí sé es que estamos en un momento de repolitización y eso es bueno”.

JAIME PARADA*. Estamos en un momento de repolitización.*